

La predicación suele ser desastrosa

A más de uno este título le resultará ofensivo o al menos un dardo para su sensibilidad. No obstante, no deja de ser menos cierta considerando a los predicadores en general. Ya el papa Benedicto XVI en su exhortación apostólica *Sacramentum Caritatis* reconocía el estado convaleciente de la predicación católica en general al decir: 'La **necesidad de mejorar la calidad de la homilía** está en relación con la importancia de la Palabra de Dios. […] Por eso los ministros ordenados han de '**preparar la homilía con esmero**, basándose en un conocimiento adecuado de la Sagrada Escritura'. Han de evitarse homilías genéricas o abstractas. En particular, pido a los ministros un **esfuerzo** para que la homilía ponga la Palabra de Dios proclamada en estrecha relación con la celebración sacramental y con la vida de la comunidad, de modo que la Palabra de Dios sea realmente sustento y vigor de la Iglesia"[1].

De mas esta decir que "la homilía es parte de la Liturgia y es **muy recomendada**, pues es necesaria para alimentar la vida cristiana"[2]. "La homilía la hará de ordinario el mismo sacerdote celebrante, o éste se la encomendará a un sacerdote concelebrante, o alguna vez, según las circunstancias, también a un diácono, pero **nunca** a un laico"[3]. "Los **domingos** y las **fiestas del precepto** debe tenerse la homilía en todas las Misas que se celebran con asistencia del pueblo y **no puede omitirse sin causa grave**, por otra parte, **se recomienda tenerla todos días** especialmente en las ferias de Adviento, Cuaresma y durante el tiempo pascual, así como también en otras fiestas y ocasiones en que el pueblo acude numeroso a la Iglesia"[4].

Por eso es importante esforzarse por prepararlas y por prepararlas bien. El derecho propio nos dice: "Consideramos imprescindible el **preparar con tiempo el sermón**, de manera especial el sermón dominical. Para ello es muy conveniente el mismo domingo a la tarde, o el lunes, leer las lecturas del domingo siguiente"[5]. "Los improvisadores generalmente pierden y hacen perder el

[1] 46.
[2] *Instrucción General del Misal Romano*, 65.
[3] *Instrucción General del Misal Romano*, 66; op. cit. *CIC*, can. 767 § 1.
[4] *Ibidem*.
[5] *Directorio de Predicación de la Palabra*, 61.

tiempo, no instruyen como deberían, aburren y manifiestan su falta de justicia y de caridad con sus oyentes. Improvisar habitualmente, no puede hacerse sin pecado, que puede llegar a ser grave"[6].

El P. Buela con paternal acento nos decía: "La homilía debe prepararse **siempre**. El domingo a la tarde ya hay que pensar en la homilía para el domingo siguiente. Lamentablemente la mayoría no prepara el sermón. Sobre todo se ignora lo que hace a la pronunciación y a la acción. Hoy día se sabe que el 93% de la comunicación humana es lenguaje corporal y sólo el 7% es lenguaje verbal. Hay que decidirse, eficazmente, a practicar. Solo el ejercicio puede llevarnos a predicar bien. Es una materia pendiente en nuestros seminarios mayores: No se practica habitualmente (aunque sea 1 hora de clase por semana), ni con cursos intensivos todos los años (por lo menos a los estudiantes de teología) y pareciera que brilla por su ausencia en muchos formadores. Hay que hacer algo eficaz[7]. Ver ejemplos de fraseo[8]"[9]. E insistía: "Como la predicación suele ser desastrosa, algunos proponen como si fuese una solución predicar tan sólo 10 minutos. Se le atribuye a Walt Whitman: Si tengo que hablar 3 minutos hay que preparar una semana, si media hora tres días, si cuatro horas ya puedo comenzar. No es el tiempo breve lo que soluciona el sermón malo, sino la preparación"[10]. Hasta aquí el tema de la preparación del sermón.

Ahora respecto al **modo de la predicación** nuestro Fundador nos aconsejaba: "La predicación sacerdotal debe ser llevada a cabo, como la de Jesucristo, de modo **positivo y estimulante**, que arrastre a los hombres hacia la Bondad, la Belleza y la Verdad de Dios. […] El 'secreto' humano de una fructuosa predicación de la Palabra consiste, en buena medida, en la 'profesionalidad' del predicador, que sabe lo que quiere decir y cómo decirlo, y ha realizado una seria preparación próxima y remota, sin improvisaciones de aficionado. Sería un dañoso irenismo ocultar la fuerza de la plena verdad. Debe, pues, cuidarse con atención el contenido de las palabras, el estilo y la dicción; debe ser bien pensado lo que se quiere acentuar con mayor fuerza y, en la medida de lo posible, sin caer en exagerada ostentación, ha de ser cuidado el tono mismo de la voz. Hay que saber dónde se quiere llegar y conocer bien la realidad existencial y cultural de los oyentes habituales; de este modo, conociendo la propia grey, no se incurre en teorías o generalizaciones abstractas. Conviene usar un **estilo amable**, **positivo**, que sabe **no herir** a las personas aun 'hiriendo' las conciencias…, sin tener miedo de llamar a las cosas por su nombre"[11].

Respecto del **tono de voz** el derecho propio nos da la siguiente indicación a tener en cuenta: "en cuanto a la voz, evite el predicador hablar con énfasis, con voz monótona y siempre elevada. Lo que excita y concilia la atención de los oyentes es el hablar, ya con una voz fuerte, ya mediana, ya

[6] *Directorio de Predicación de la Palabra*, 62.
[7] http://www.retoricas.com/2010/04/la-historia-y-sus-discursos.html ; www.retoricas.com
[8] http://www.youtube.com/watch?v=mfBW66KSSVQ; http://www.youtube.com/watch?v=vt9wygq1kSo
[9] CARLOS BUELA, IVE, *Ars celebrandi*, 33-34.
[10] *Ibidem*, 34.
[11] CARLOS BUELA, IVE, *Sacerdotes para siempre*, Parte II, cap. 3, 511.

baja, según convenga al sentimiento que se refleja, evitando siempre los excesos y sin pasar bruscamente de un tono a otro..."[12].

Concluimos con tres consejos prácticos del Fundador:

- "- La homilía, preferentemente, debe predicarse desde la sede.
- No empieces la homilía con la señal de la Cruz.
- No 'prediques' un sermón, antes bien 'parte el pan de la Palabra' con la homilía"[13].

[12] *Directorio de Predicación de la Palabra*, 77.
[13] CARLOS BUELA, IVE, *Ars celebrandi*, 33-34.